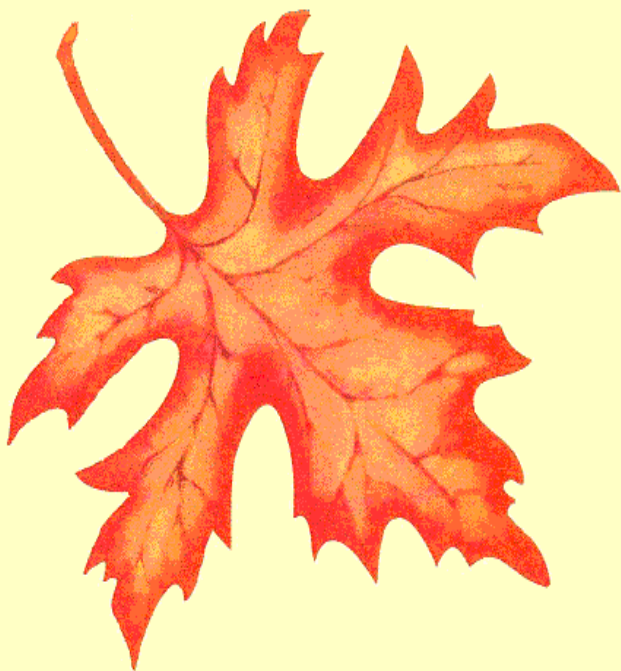


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 1

Nos. 9, 10



“La Casa De David Como El Ángel
Del Señor”

¿Qué Traerá Éxito A Un Reavivamiento
Y Una Reforma?

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Daré lectura en el libro *El Discurso Maestro de Jesucristo*, en las páginas. 92, 93 leyendo los dos últimos párrafos.

“Dios es nuestro Padre, que nos ama y nos cuida como hijos suyos; es también el gran Rey del universo. Los intereses de su reino son los nuestros, hemos de obrar para su progreso.

“Los discípulos de Cristo esperaban el advenimiento inmediato del reino de su gloria; pero al darles esta oración, Jesús les enseñó que el reino no había de establecerse entonces. Habían de orar por su venida como un suceso todavía futuro. Pero esta petición era también una promesa para ellos. Aunque no verían el advenimiento del reino en su tiempo, el hecho de que Jesús les dijera que oraran por él es prueba de que vendrá seguramente cuando Dios quiera.”

¿Cuál es el pensamiento esencial contenido en esta lectura? ¿Por qué debemos orar? Que podamos comprender que la oración por sí sola no nos llevará al Reino; que el trabajo activo es tan necesario como lo es la oración. Si, los intereses de su Reino deben ser nuestro pensamiento predominante. Hemos de “obrar” por su edificación, así como orar por él.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

“LA CASA DE DAVID COMO EL ÁNGEL DEL SEÑOR”

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 5 de octubre de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Vayamos a Zacarías, capítulo doce. El texto de nuestro estudio se encuentra en el versículo ocho, pero para encontrar el tiempo y el pueblo del cual este versículo directamente habla, debemos comenzar nuestro estudio desde el versículo primero.

Zac. 12:1 – “Carga de la palabra del Señor acerca de Israel. El Señor, que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho.”

En este versículo hay dos puntos que debemos considerar seriamente: (1) que la carga es del Señor, y (2) que su carga es por Israel, la iglesia y no por el mundo.

Zac. 12:2 – “He aquí, yo pongo a Jerusalén como copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá en el sitio contra Jerusalén.”

Sabemos por este versículo que las naciones gentiles han de poner sitio no sólo en contra de Jerusalén, sino también en contra de Judá –si, en contra de todo el Reino, iglesia o pueblo. Y en ese tiempo, el tiempo del sitio, Jerusalén será hecha como copa de temblor para todos los pueblos; es decir,

todos los pueblos temerán a Jerusalén y temblarán ante ella.

Zac. 12:3 – “Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos: todos los que se la cargaren, serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.”

Este sitio será hecho no sólo por las naciones adyacentes a Jerusalén, sino por todos los pueblos de la tierra, una cosa que llega a ser posible solamente mediante las líneas de comunicación en nuestro tiempo. Así Jerusalén será una piedra pesada a todos los pueblos de alrededor. En un esfuerzo para combatir su temor ellos se oprimen a sí mismos sitiando a la ciudad. Y por causa de esta obra perversa serán despedazados.

Zac. 12:4 – “En aquel día, dice el Señor, heriré con pánico a todo caballo, y con locura al jinete; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.”

Aunque el Señor hiera con locura, con pánico y con ceguera a los que asedien la ciudad, sin embargo Él abrirá sus ojos sobre la casa de Judá.

Zac. 12:5 – “Y los capitanes de Judá dirán en su corazón; Tienen fuerza los habitantes de Jerusalén en el Señor de los ejércitos, su Dios.”

Después que los pecadores sean quitados de su medio por la obra del Juicio de los vivos, entonces los capitanes de Judá se darán cuenta que su fuerza depende de los habitantes piadosos de Jerusalén y del Señor su Dios, es entonces cuando ellos serán fuertes.

Veamos lo que dice el siguiente versículo a este respecto:

Zac. 12:6 – “En aquel día pondré los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén.”

No importa lo que pensemos, Dios ha de tener un pueblo fuerte, un pueblo fiel, de la misma clase que aquí se describe: y Jerusalén será habitada por un pueblo santo, sin un sólo pecador entre ellos. Siendo que el profeta Elías antitípico, quien aparece justo antes del día del Señor grande y terrible, justo antes del día del Juicio de los vivos, él encuentra a la iglesia controlada gravemente por el diablo como lo fue la iglesia judía en el tiempo de Cristo, y como los santos, las primicias, han de rescatarse uno por uno, Él al principio envía pescadores para atraparlos y después envía a cazadores para cazarlos (Jer. 16:16). En esta forma los recoge uno por uno (Isa. 27:12, 13). Y así es hoy –se pescan por esta literatura gratuita, y están cazándose por hombres en sus mismas casas, estén en las ciudades, aldeas, o campos.

Zac. 12:7 – “Y libraré el Señor las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.”

Él salvará primero las tiendas (los habitantes humildes más bien que las casas o los palacios) de Judá, es decir, el Señor salvará primero al pueblo común, los laicos para que el ministerio no pueda exaltarse por encima de los laicos, para que todos puedan aprender a dar la gloria a Dios y no a ningún hombre.

Puesto que nada de lo que estos versículos de las Escrituras predicen jamás ha acontecido en Jerusalén o en alguna otra parte del mundo,

es claro que estas predicciones aun no han tenido su cumplimiento. Y ahora encontraremos si han de ser cumplidas en nuestro tiempo o más adelante.

Puesto que la obra que estamos haciendo ahora no está patrocinada por ningún hombre, y ya que Dios nos ha guiado por todo el camino tan seguramente como Él guió al movimiento del éxodo, desarrollando nuestro sendero pulgada tras pulgada como la Providencia lo dirige; y ya que somos el único pueblo que tiene el mensaje del restablecimiento de la casa de David y de la restauración de “todas las cosas” (Mar. 9:12), por lo tanto somos llamados davidianos, y no se puede escapar a la conclusión de que el tiempo del cumplimiento de estas profecías está cerca, aun a la puerta, y es la razón por la que el anuncio de estos eventos se está proclamando por todo el mundo adventista.

Por consiguiente, lo que el Señor ha de decir en este capítulo es para nuestro entendimiento y para nuestras necesidades especiales de hoy día. Es una comunicación especialmente dirigida a nosotros y revelada en este tiempo especial para que sepamos lo que Él quiere que hagamos y como hacerlo para que todas las cosas sean restauradas rápidamente.

Demos ahora lectura al texto de nuestro estudio –

Zac. 12:8 – “En aquel día el Señor defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos.”

Además de darnos la seguridad de que el Señor defenderá a su pueblo, la Inspiración los compara a David y a Dios. Aún los débiles “serán como David; y la casa de David como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos.” ¡Qué declaración tan

grande y maravillosa! ¡Que privilegio ser comparado a Dios mismo!

Ahora, para saber lo que significa ser “como David” uno debe saber que clase de persona era el David de antaño.

Para comenzar, él fue un pastor de primera clase porque aún arriesgaba su propia vida por las ovejas. Recuerdan que para salvar a los corderos cuán valientemente fue tras el león y el oso y los mató con sus meras manos. Después en otra ocasión, para salvar la independencia de su nación y el gran honor de Dios, otra vez arriesgó su vida cuando valientemente hizo frente al gigante Goliat. Debido a la fidelidad de David, Dios lo liberó de las bestias y del gigante y, ¡lo hizo rey sobre su pueblo!

La fidelidad de una persona en las cosas pequeñas indica también su fidelidad en las cosas grandes. La fidelidad siempre trae la promoción. Así que para ser como David, uno debe de ser fiel, digno de confianza y tan celoso por el Reino de Dios como lo fue el David de antaño.

Ahora, para saber lo que significa ser “como Dios,” debemos estudiar como es Dios. Comenzaremos con que Él no solamente creó y abundantemente llenó la tierra de todas las cosas buenas para sus criaturas, sino que también plantó un jardín (hogar) para el hombre. Así Él hizo una casa modelo para todos los seres humanos que iban a vivir desde entonces en adelante. Enseñó a Adán como cuidar de su casa y como cultivar su jardín. Le enseñó como hablar y como discernir entre la naturaleza de un animal y otro y nombrarlos debidamente. Dios dotó al hombre de conocimiento y vida para hacerlo feliz y útil para hacer del mundo lo que debiera de ser. Y aún después de que la pareja santa cayó en pecado Dios continuó tan interesado en ellos como lo estaba antes –en efecto

tanto fue así que inmediatamente comenzó a enseñarles como ellos podían redimirse y volver a su eterno hogar. Desde ese día hasta el presente Él ha continuado enseñando a la familia humana.

Para hacer esta obra salvadora Dios envió el Espíritu de Verdad, envió profetas y ángeles, también a su único Hijo –todos maestros de redención. Él mismo descendió al Sinaí, y aunque ellos mataron a casi todos sus siervos, incluyendo a su Hijo, sin embargo su interés eterno en la raza humana ha seguido hasta este mismo día. No obstante nuestras faltas, su promesa para llevarnos de nuevo al Edén para vivir con Él allá si nos arrepentimos, es tan segura y constante como el sol.

Ahora ven como es Dios, y si hemos de ser “como Dios,” entonces tenemos que ser como Él es. Esto quiere decir que debemos estar tan interesados unos en otros y en el progreso de su Reino como Él está interesado en él. Hemos de ser tan sin egoísmo como Él es. Gustosamente debemos enseñar a otros todo lo que Él nos ha enseñado. Debemos hacer todo lo que podamos para mejorar las condiciones de la vida de otros. Hemos de hacer el mundo mejor que como pudiera ser si no estuviéramos en él. En la semana de la creación Dios hizo su parte. Ahora hemos de hacer nuestra parte de la creación si hemos de ser como Dios.

Cualquiera que sea la buena cosa que tengamos – ya sea un oficio o algún otro don de valor hemos de ser fieles en él y tan deseosos de enseñar a otros como Él es fiel y tiene deseos de enseñarnos. Si descuidamos este deber, no sólo fracasaremos en ser como Dios, sino hasta se nos pedirá dar cuenta de nuestra negligencia.

Durante toda mi vida he encontrado a gente muy egoísta y temerosa de que algún otro le aventaje en

alguna u otra forma.

Cuando yo estaba aprendiendo mi oficio, con frecuencia tenía necesidad de hacer preguntas, pero algunos con quienes trabajaba evitaban mis preguntas. No obstante su egoísmo, no me impidió aprender lo que necesitaba saber. Aprendí de alguna otra manera. Sin embargo, esos hombres no profesaban ser hasta aquí avanzados en la vida cristiana como nosotros profesamos ser, y por esta razón sus celos y egoísmo puede atribuirse sólo a su ignorancia. Pero nosotros que conocemos mejor debemos tratar de transmitir nuestro conocimiento a tantos como sea posible, sin esperar nada a cambio sino el éxito de ellos en esta vida. Dios mismo nos recompensará. Pero si tratamos de guardar nuestro conocimiento para nosotros mismos, con seguridad seremos los perdedores. También recordemos que cualquier cosa buena que podamos poseer es un don de Dios. El proverbio antiguo dice: “No hay límite al bien que uno pueda hacer cuando no se preocupa por quien sea el que obtenga el crédito.”

El Señor enseñó a los pájaros como vivir y fabricar sus nidos y como criar a sus polluelos. Entonces ¿no ayudaremos a otros a edificar y a mejorar sus hogares y su manera de vivir? Recuerdan lo que Jesús dijo, “*y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa.*” Mat. 10:42.

Si Dios no fuera lo que es, Él no sería Dios; y si nosotros continuamos siendo lo que siempre somos, nunca seremos “como Dios.”

Además, la casa de David tiene que ser “como el ángel del Señor ante ellos.” ¿Qué significa esta declaración? —significa que si hemos de ser miembros

de la casa de David, tenemos que ser como David, como Dios y también como los ángeles. Los ángeles que son poderosos en fortaleza, obedecen los mandatos de Dios, obedecen la voz de su Palabra (Sal. 103:20). Están siempre listos para ministrar a los santos y ellos los han guiado con seguridad en todo conflicto a través de las edades. Dios espera que su iglesia y su pueblo sean exactamente como esto – “como el ángel del Señor.” A pesar de lo que elijamos ser como individuos, no obstante Dios tendrá una iglesia que será de esta manera.

Ahora, ¿cuál es el propósito general de la casa de David? Las Escrituras revelan que la casa de David está siendo construida con un triple propósito: (1) Durante el recogimiento del pueblo, ha de “reedificar las ruinas antiguas,” “levantar los asolamientos primeros” y “restaurar las ciudades arruinadas y los escombros de muchas generaciones,” Isa. 61:4. Esta obra de reconstruir y restaurar tiene como su tipo el reconstruir y restaurar la antigua Jerusalén por los judíos antiguos al regresar de su cautividad en Babilonia a la tierra de sus padres. Así como ellos habían de reparar las ruinas, los asolamientos primeros –el templo del Señor, la ciudad y los muros– y restaurar la adoración de Dios de acuerdo con su divina voluntad, así también nosotros somos llamados para hacer una obra similar, solamente que en una proporción y alcance mucho mayor. Por lo tanto, debemos trabajar aún más incesantemente que lo que ellos trabajaron y ser felices y agradecidos por el privilegio de tener parte en tal obra tan grande y gloriosa.

(2) En adición a esta magna y grande obra, mientras está en las manos de Dios como su martillo de guerra (Jer. 51:20), con él Dios ha de quebrantar el yugo de los gentiles que ahora descansa sobre los hombros del pueblo de Dios. Con él, Él ha de emancipar al pueblo de Dios del gobierno de los gentiles: “*el que aún quede en Asiria, Egipto, Patros*

y Etiopia, Elam, Sinar y Hamat y en las costas del mar. . . (Isa. 11:11) Con él “levantará pendón a las naciones,” y “juntará a los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra,” (Isa. 11: 12). Para realizar esta obra hemos de ser primero los “muchos pescadores” y luego los “muchos cazadores” (Jer. 16:16). De esta manera los primeros frutos han de ser recogidos “uno por uno.” (Isa. 27:12). Estamos ahora en los días de cacería –yendo de ciudad en ciudad, de aldea en aldea y de puerta en puerta, una cosa que nunca se ha hecho antes. Además de pescar y cazar hemos de hacer también un camino real “para el remanente de su pueblo, el que quedó [después que los primeros frutos son juntados] de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.” (Isa. 11:16). Después que se termine esta cacería y se construya este camino real, entonces es cuando los segundos frutos fluyen al monte de la casa del Señor. Una nación, por así decirlo, dirá a otra nación, “Venid y subamos al monte del Señor y a la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.” (Miq. 4:2).

Así nuestra obra tiene también por tipo el movimiento del Éxodo saliendo de Egipto para establecerse en la tierra prometida. Así como ellos fueron liberados de la esclavitud de Egipto, así nosotros seremos liberados del yugo del mundo; y así como ellos poseyeron la tierra y establecieron el reino, así haremos si hacemos de sus errores nuestros peldaños hacia el éxito.

(3) Finalmente, debemos apresurar “*la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos*

serán deshechos, y los elementos siendo quemados, se fundirán.” Hemos de traer “cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia.” (2 Ped. 3:12, 13).

Para otra fase de esta obra tenemos también el diluvio como un tipo. Así como la predicación de Noé trajo el mundo hacia el fin en su tiempo, así nuestra predicación traerá el fin del mundo en nuestro tiempo. Y de la manera como los que fueron fieles encontraron refugio en el arca de Noé, así los que sean fieles hoy día encontrarán refugio en el Reino (la iglesia purificada) aquí predicho.

La obra de estos tres movimientos –de Zacarías, de Moisés y de Noé– Por lo tanto tipifica cada fase de nuestra obra.

Aquí se ve claramente que nuestra obra dada por Dios no consiste solamente en predicar, sino que también es una obra manual. Hay miles en el mundo que están tan deseosos de predicar así como están los osos de llenar sus estómagos después de salir de su hibernación, pero hay muy pocos que ponen sus hombros a la rueda y son constantes en dar impulso al trabajo.

Lo que el mundo necesita hoy, no son predicadores, sino maestros que puedan enseñar con una mano y usar el pico o pala con la otra. Tampoco el mundo necesita hombres que codicien los puestos de Moisés y de Aarón, sino que hay una tremenda necesidad de hombres que puedan recibir órdenes y ejecutarlas fielmente con éxito, hombres que se atrevan a hacer frente al gigante, al león y al oso. Hombres que se atrevan a ser héroes para Dios, “hombres maravillosos,” hombres con fe que no falla y con paciencia sin límite, creyendo que Dios mismo está conduciendo el barco y que por lo tanto no puede haber fracaso. Ciertamente el mundo necesita hombres como Noé, Moisés, David, Esdras, Nehemías, y un gran número de Jobs.

Nuestra obra y deber están ahora tan claros como lo pueden estar en este tiempo especial. Por lo tanto, no necesitamos errar. No necesitamos estar ignorantes de lo que debemos hacer y como hacerlo.

Muchos piensan honestamente que están haciendo la obra de Dios, o por lo menos ayudándola. Pero si examinan su obra diaria, sus motivos, sus blancos y propósitos, algunos encontrarán que no están trabajando para Dios, sino que están malgastando el tiempo o trabajando para sí mismos. Realmente, ahora como en el tiempo de Moisés, hay ocasiones cuando uno no sabe si son santos o diablos los que están ocupados en la gran obra de Dios. Deténganse, escuchen y piensen. Examinense. Bien valdrá su tiempo y su energía. Determinen *quienes* son, lo *que* son y *donde* están.

Esdras y Nehemías tuvieron un tiempo difícil en edificar las ruinas antiguas. Creo que Dios pudo haber puesto ángeles para mantener alejados a sus enemigos que estaban interfiriendo con su proyecto. Pero eligió tener edificadores fieles sosteniendo la espada en una mano y los ladrillos en la otra (Neh. 4:17, 18). Su obra fue tan dura aunque no más dura que la nuestra es, pero ellos fueron fieles a ella, y nosotros no podemos permitirnos ser menos fieles. Si, trabajaron tanto con sus manos como enseñando. No sólo religión enseñaron, sino también construcción. ¿No se dan cuenta que como los tipos enseñan, las cosas que fuimos llamados a hacer no se pueden llevar a cabo por medio de la enseñanza solamente? Leamos ahora –

Zac. 12:9, 10 – “Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración, y mirarán a mí, a quien

traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.”

Cuando Dios comience a destruir las naciones, derramará sobre sus santos el Espíritu de gracia, entonces ellos verdaderamente se lamentarán por haber pecado contra el Señor. Es porque los hombres no tienen ahora aquel Espíritu, que sus sentimientos son tan fácilmente heridos por cualquier cosa mínima hecha contra ellos. Y puesto que el Espíritu de gracia hace que uno se lamente no por sí mismo, es comprensible que el compadecerse de sí mismo y herirse por lo que otros hacen o dicen en contra de él es una señal segura que en lugar de ser imbuido del Espíritu de gracia, está imbuido con el espíritu del diablo, quien está buscando diamante para desalentar y desanimar por medio de compadecerse de sí mismo. Recuerden que la auto-compasión es plena auto-derrota. Ninguno de nosotros ha sido tratado con tanto abuso como lo fue el Señor, y sin embargo aún así el “yo” en Él nunca fue herido.

Si hemos de estar tristes, estemos tristes por otros y no por nosotros mismos. Algunas veces pensamos que estamos tristes por nuestros pecados y porque hemos sido la causa de los sufrimientos del Señor y de su crucifixión, pero nuestro pesar no es genuino sino solamente teórico. Cuando este Espíritu de gracia sea derramado sobre nosotros, entonces completamente nos daremos cuenta que no fueron los pecados de los judíos, sino los pecados de todos nosotros que crucificaron a Cristo. Entonces consideraremos como un privilegio ser maltratados por causa de Cristo.

Zac. 12:11-14 – “En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido. Y la tierra lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de

David por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí, los descendientes de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de Simeí por sí, y sus mujeres por sí.”

Un gran día viene, hermano, hermana. Y si no fuera porque ya está cerca, no tendríamos hoy día esta luz iluminando nuestro camino. Por lo tanto, trabajemos para edificar el Reino del Señor y que su voluntad sea hecha en nosotros, y así continuamente sea hecha “en la tierra así como es hecha en los cielos.” Como precursores que somos de su Reino, hagamos todo lo que podamos para probar que somos dignos de estar con Él en el Monte de Sion, para ser “como Dios, como el ángel del Señor ante” los santos, llevando el evangelio eterno a todas las naciones, y así de esta manera poner fin a los pecados y aflicciones en el mundo.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Daré lectura en el libro *El Discurso Maestro de Jesucristo*, en el primer párrafo de la página 93.

“ ‘El reino y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo’ serán dados ‘al pueblo de los santos del Altísimo.’ Heredarán el reino preparado para ellos ‘desde la fundación del mundo.’ Cristo asumirá entonces su gran poder y reinará... Únicamente aquellos que se dedican a servirle diciendo: ‘Heme aquí, envíame a mí,’ para abrir los ojos de los ciegos, para apartar a los hombres ‘de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe... perdón de pecados y herencia entre los santificados;’ solamente éstos oran con sinceridad, ‘venga tu reino.’ ”

Estas líneas nos dicen que los que sinceramente oran “venga tu reino,” los que se consagran con devoción al servicio de Dios, cuyos labios han sido tocados con los carbones encendidos del altar (quienes se ven a sí mismos como pecadores) y que entonces dicen, “Heme aquí, envíame a mí,” son los únicos que merecen ser enviados hoy día a la viña de Dios.

¿Cuál debe ser ahora nuestra oración? —Que podamos ser capaces de decir conscientemente, “venga tu reino,” dándonos cuenta de que en verdad estamos diciendo y haciendo todo lo que podemos hacer para que así sea, que estamos trabajando incesantemente por él, y que estamos cumpliendo con la voluntad del Señor así como los ángeles.

¡Cuán irónico es que uno ora el Padrenuestro mientras está haciendo otra cosa en lugar de trabajar por su cumplimiento; es como una persona que diga “permíteme tener tu mano,” mientras que al mismo tiempo él la está echando a un lado. Tal oración es sólo una forma de blasfemia. Debemos orar para que conformemos nuestra voluntad con la de Dios, ser fieles en su obra, y sinceramente ser de Él.

¿QUÉ TRAERÁ ÉXITO A UN REAVIVAMIENTO Y UNA REFORMA?

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 12 de octubre de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

En el libro *Notas Biográficas*, p. 466, leemos –“He sido profundamente impresionada por escenas que pasaron delante de mí recientemente durante la noche. Parecía haber un gran movimiento –una obra de reavivamiento– que se estaba realizando en muchos lugares. Nuestros hermanos acudían al llamado, respondiendo a la invitación de Dios. Hermanos míos, el Señor nos está hablando. . .”

Aquí está la predicción de un gran movimiento, un movimiento que tiene que obrar un reavivamiento exitoso en muchos lugares. También aquí se ve que el pueblo responderá al llamado de Dios y que esta obra de reavivamiento vista en visión ha de ser efectuada por un movimiento divinamente organizado y no por la Denominación ni por ningún hombre aquí o allí. El movimiento es creado por Dios y no ideado por hombres.

Durante años hemos visto numerosas personas y grupos de personas en diferentes partes del mundo adventista que en un tiempo o en otro han puesto en escena lo que ellos llaman un “reavivamiento y reforma,” pero ninguno de ellos ha sido capaz de lograr mucho, si acaso cualquier cosa. Al fin uno tras otro se han retirado disgustados. Después de cada tal esfuerzo, en lugar de reavivarse y reformarse para lo mejor, se apartaron de Dios hasta llegar al nivel de las normas del mundo.

Debe de ser claro para cada buscador de la verdad que tiene los ojos abiertos que este reavivamiento predicho y descrito en *Notas Biográficas*, p. 466, es un movimiento laico, porque aparte de este movimiento que ahora está en pie, lento pero constantemente barriendo la basura por todo el mundo adventista, nunca hasta ahora en la existencia de los escritos de la autora de *Notas Biográficas*, se ha visto otro semejante movimiento organizado llevando tal reavivamiento como éste.

La Biblia contiene el plan completo de la salvación para toda la humanidad. ¿Cómo es esto? Lo es porque su historia comienza con la creación y termina con la tierra hecha nueva. Por consiguiente, entre las primeras y las últimas páginas de la Biblia está comprendida la fórmula completa de la salvación y redención del hombre. Y si semejante reavivamiento y reforma como se ven aquí en visión han de llevarse a cabo en el mundo, entre estos dos eventos (la creación y la tierra nueva), entonces el material y el ejemplo para dicha obra deben encontrarse en alguna parte de las páginas de la Biblia.

Pero antes de leer lo que la Biblia dice sobre el tema, creo que debemos definir concretamente las palabras “reavivamiento” y “reforma.” La definición que el diccionario da de reavivamiento es: “Restaurar, refrescar, renovar, vivificar, restablecer.” Y para “reforma” es: “ser mejor moralmente; un cambio para lo mejor.”

Mensajes Selectos, Tomo 1, p. 149 define estos términos como sigue: “Debe realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y Reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las

facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La Reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el Reavivamiento del Espíritu. El Reavivamiento y la Reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra.”

¿Cuál es la diferencia entre “reavivamiento” y “reforma?” –Reavivamiento significa traer de nuevo a la vida las cualidades espirituales; despertar la mente y el corazón para la reedificación de la fase espiritual de la vida; restablecer y reparar. Y reforma significa cambiar uno mismo para lo mejor, reorganizar los poderes morales bajo la guía divina.

En la Biblia hay solamente un ejemplo (tipo) de reavivamiento y reforma. Lo encontramos registrado en los libros de las profecías de Hageo y Zacarías.

Recordarán que los judíos antiguos fueron liberados de su cautiverio por Ciro rey de Persia tan pronto como Babilonia cayó. Promulgó un decreto para que ellos regresaran a su patria para reedificar las ruinas y desolaciones. El rey especialmente decretó que la reedificación del templo y el restablecimiento de la adoración del Dios del cielo fueran hechas fiel y rápidamente. El reavivamiento de la parte espiritual de la nación (el templo y su sistema de adoración) era su principal asunto. Pero de acuerdo con Esdras 4:24, el decreto de Ciro y también otro que fue promulgado pocos años más tarde, fueron ambos frustrados, y en el segundo año del reinado de Darío rey de Persia, cesó completamente la obra, y aparentemente no había

esperanza de que alguna vez volviera a reanudarse.

Fue entonces que los profetas Hageo y Zacarías fueron llamados a sus oficios proféticos y comisionados a reavivar y reorganizar a los edificadores para el proyecto abandonado del templo. Véase Hageo 1:1 y Zacarías 1:1. El resultado feliz y sorprendente fue que dentro de cuatro años el grandioso edificio espiritual fue rápidamente terminado, mientras que todos los esfuerzos que habían sido hechos previamente por los reyes y el pueblo cubriendo un período de más de treinta años, fracasaron completamente. (Véase Esdras. 6:15).

Ahora consideremos de una manera realista por qué los esfuerzos de los edificadores y los decretos del rey al principio fallaron, y por qué al final tuvo éxito. Antes de que fueran llamados Hageo y Zacarías al oficio profético, muchos de los judíos regresaron de Babilonia a Jerusalén, aunque la mayoría se quedaron en Babilonia; Es decir, los edificadores voluntariamente fueron a construir sólo porque la cautividad había terminado y porque el rey había decretado que el templo de Dios debía de construirse. Pero tanto los esfuerzos de los edificadores como los del rey fueron un fracaso completo –nada lograron. Fue entonces por medio de sus profetas Hageo y Zacarías que Dios dirigió la obra y entonces fue cuando la terminaron rápidamente. En otras palabras, no antes, sino hasta que el Señor tomó las riendas en sus propias manos por medio del Espíritu de Profecía la obra prosperó. De hecho, la historia sagrada prueba que nada jamás ha prosperado en la obra de Dios sin el Espíritu de Profecía viviente en su medio.

Por ejemplo, Moisés comprendió desde su niñez que él tenía que libertar de las ladrilleras de Faraón a los hijos de Israel. Cuando Moisés creció plenamente y fue entrenado completamente en las cortes de Faraón, viéndose fuerte y capaz, él prestamente

emprendió a dar libertad a la hueste hebrea esclavizada: mató a un egipcio, se involucró en una discusión con un hebreo y luego abandonó todo y, sin esperanza de alguna vez volver, huyó del país en completa derrota. Cuarenta años más tarde, después que Dios mismo lo dotara con el Espíritu de Profecía, él regresó y ¡triunfantemente guió a los hebreos cautivos fuera de Egipto!

Estos incidentes especiales muestran claramente como el cristal que no importa cuán grandes sean los esfuerzos de los hombres para efectuar un reavivamiento y una reforma entre el pueblo de Dios, sus esfuerzos están destinados a perecer aún antes que ellos empiecen si Dios mismo no se hace cargo de la obra mediante sus profetas.

Ahora, acerca de lo que aconteció en cuanto a la reforma después que fue reedificada la casa de Dios, leamos

Esdras 6:19-21 - “También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero. Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos. Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar al Señor Dios de Israel.”

Conectemos ahora el registro de Esdras con el de Nehemías.

Neh. 10:28-32 - “Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros, y cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todo el

que tenía comprensión y discernimiento, se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Dios nuestro Señor. Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos. Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías y comestibles en día de reposo, nada tomaríamos de ellos en ese día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra, y remitiríamos toda deuda. Nos impusimos además por ley, el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo, para la obra de la casa de nuestro Dios.”

Aquí se ve un registro de un reavivamiento y reforma completos, tal cual nunca ha sido antes. Las cosas que fueron reavivadas son éstas: (1) La casa de Dios fue construida y los servicios sagrados fueron restablecidos; (2) las ruinas antiguas fueron reconstruidas, y la ciudad fue habitada de nuevo. Las reformas que se llevaron a cabo fueron: (1) Todos los sacerdotes y los levitas se purificaron; (2) todos los hijos de la cautividad se separaron de la inmudicia de los paganos; (3) todos protestaron y juraron “que andarían en la ley de Dios,” para observar sus juicios y sus estatutos, para no dar a sus hijas al pueblo de la tierra, ni tomar las hijas de ellos como mujeres para sus hijos; (4) hicieron una regla estricta de la observancia del Sábado; y (5) prometieron apoyar liberalmente la obra de Dios con sus medios. Tal reavivamiento y reforma genuinos y completos nunca habían sido desde la caída del hombre en pecado.

Que el reavivamiento y la reforma de aquel tiempo es un tipo del reavivamiento y reforma que ha de efectuarse en nuestro tiempo, se nota principalmente del hecho que las profecías de Hageo y de

Zacarías entremezclan eventos dobles, uno para acontecer en el tiempo de ellos, y otro para llevarse a cabo en nuestro tiempo. El Señor dice:

Hageo 2:21-23 – “Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: 'Yo haré temblar los cielos y la tierra; y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; trastornaré los carros y los que en ellos suben y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano. En aquel día, dice el Señor de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice el Señor y te pondré como anillo de sellar, porque yo te escogí, dice el Señor de los ejércitos.’”

Aquí se nos dice que en el día que Dios destruye la fuerza de los reinos paganos, cuyo evento aún es futuro, Él hace del Zorobabel antiguo “un anillo de sellar” de un Zorobabel en el tiempo cuando la fortaleza de los reinos es destruida. De nuevo leemos:

Zac. 2:5, 11, 13 – “Yo seré para ella, dice el Señor, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella. Y se unirán muchas naciones al Señor en aquel día, y me serán por pueblo y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti. Calle toda carne delante del Señor; porque Él se ha levantado en su santa morada.”

El muro que los judíos edificaron alrededor de Jerusalén en el tiempo de Zacarías fue de piedra, pero del cual aquí se predice ha de ser “de fuego,” muy superior, dando absoluta seguridad a los habitantes que están adentro. Además, a ningún otro pueblo, a ninguno aparte de los judíos, se le permitió unirse a los edificadores de Jerusalén en su

tiempo, pero en nuestro tiempo muchas naciones han de unirse. Además de esto, al cumplimiento de estas profecías el Señor pide que toda carne reverente y silenciosamente observe que Él se ha levantado de su santa morada –que Él está ahora visitando la tierra.

Zac. 2:8 – “Porque así ha dicho el Señor de los ejércitos: Tras la gloria [tras la iglesia eterna] Él me ha enviado a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.”

En el tiempo de Zacarías el Señor no envió a nadie a las naciones para hacer nada, pero en nuestro tiempo, Él ha de enviar al Zacarías antitípico (al intérprete de las profecías de Zacarías) a las naciones que están gobernando y aprovechándose de su pueblo, y aquellas naciones han de llegar a ser despojo y sabrán que el Señor lo ha enviado.

Zac. 2:12 – “Y el Señor poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén.”

Cuando las naciones se unan al Señor en la tierra santa, entonces será cuando Él heredará a Judá y elegirá otra vez a Jerusalén. Y lo más importante de todo, Él declara, es que Él ya se ha levantado de su santa morada, para llevar a cabo todas estas cosas.

Zac. 8:7, 20, 21 – “Así ha dicho el Señor de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol. Así ha dicho el Señor de los ejércitos: Aún vendrán pueblos, y habitantes de muchas ciudades; y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán; Vamos a implorar el favor del Señor, y a buscar al Señor de los ejércitos. Yo también iré.”

La atención del profeta fue dirigida al tiempo cuando el Señor ha de juntar a su pueblo del este y del oeste; al tiempo cuando los habitantes de una ciudad invitarán a otros a ir a la tierra santa. Esta misma profecía aparece tanto en Isaías capítulo dos como en Miqueas capítulo cuatro.

Zac. 8:22, 23 – “Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al Señor de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor del Señor. Así ha dicho el Señor de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua, tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos contigo, porque hemos oído que Dios está contigo.”

Obviamente, los diez hombres son un símbolo de universalidad como lo son las diez vírgenes de Mateo 25. Siendo así, por consiguiente la iglesia, como un cuerpo, hablará todas las lenguas de las naciones. Trabando de uno que es judío, diciendo, “iremos contigo, porque hemos oído que Dios está contigo,” definitivamente está mostrando que alguien, un descendiente de los judíos cristianos, proclamará el mensaje de la siega de Dios en el tiempo del fin, y será reconocido como tal.

Ahora volvamos a –

Zac. 9:9 – “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén: he aquí, tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.”

En estas profecías se presenta el primer advenimiento de Cristo.

Zac. 9:10 – “Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén; y los arcos de guerra serán quebrados: y Él hablará paz a las naciones; y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra.”

Es decir, Él había de traer los reinos antiguos de Efraín y Jerusalén (Israel y Judá) a su fin, y luego volverse a los gentiles para hablarles de salvación. De esta manera su dominio será sobre toda la tierra.

Zac. 12:3, 8, 9 – “Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren, serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella. En aquel día el Señor defenderá al morador de Jerusalén: Y el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos. Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vieren contra Jerusalén.”

Es decir, después de desintegrar a los reinos antiguos de Israel y de Judá, Él de nuevo ha de restablecerlos y unirlos como está descrito en Ezequiel 36 y en otras porciones de las Escrituras. En ese tiempo, Jerusalén –la ciudad de los santos, ha de llegar a ser una piedra pesada para todos los pueblos de la tierra. Es decir, odiarán a la ciudad y a sus habitantes e intentarán vencerla, pero en lugar de lograrlo, ellos serán despedazados; porque el Señor defenderá a su pueblo. Entonces es cuando el más débil entre los habitantes de Jerusalén estará tan dispuesto y será tan osado y capaz como el antiguo David. Y la casa de David –el reino que ha de establecerse, la cual es la iglesia purificada, sin pecadores entre ellos (Isa. 52:1), será como el ángel del Señor delante de su pueblo.

Puesto que la profecía de Zacarías encontró solamente un cumplimiento parcial en los días que los judíos volvieron de Babilonia a Jerusalén, y ya que sus escritos hablan intercambiamente de otro movimiento semejante, el cual ha de ser mayor que el primero, por lo tanto, no hay duda que este último movimiento es el antitipo del primero. Por consiguiente, el reavivamiento y la reforma del tiempo de Zacarías ha de repetirse en nuestro tiempo. El fracaso de los edificadores para seguir con la obra y para traer un reavivamiento y una reforma antes que Hageo y Zacarías fueran llamados al oficio profético, y su éxito después que Dios por medio de los profetas, se encargara de ello, demuestra perfectamente que sin el Espíritu de Profecía viviente mediando, ningún esfuerzo para un reavivamiento o una reforma pueden tener éxito, y es por esta razón que hasta ahora todos han fracasado. También el tipo lo demuestra perfectamente puesto que Dios ahora se ha levantado de su santa morada y ha tomado las riendas en sus propias manos, un reavivamiento y una reforma tienen la seguridad de triunfar. Por lo tanto, es inútil agitar reavivamientos y reformas mientras uno no sabe qué o cómo realmente reavivar o reformar. Es digno de alabanza elevar la norma pero ciertamente no es según el orden de Dios “desarrollar” algo y llamarlo reavivamiento y reforma.

En conclusión, resumamos el estudio de esta tarde en dos grandes puntos para que sea definitivamente hecho claro a nosotros: (1) Que una obra y movimiento semejante a los del tiempo de Zacarías ha de traer con éxito un reavivamiento y una reforma entre el pueblo de Dios hoy, que los que esperan las bendiciones prometidas deben participar de todo corazón en esto. (2) Que sin el Espíritu de Profecía viviente entre nosotros, no puede haber éxito en cualquier reavivamiento y reforma, y que cuanto antes lo sepamos, tanto más pronto lograremos nuestro objetivo.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América